

Introducción

Sobre el desarrollo del tema de investigación: esfera residencial, desalojos y políticas habitacionales

En septiembre del 2004 comencé a trabajar en un Equipo Técnico Interdisciplinario (ETI) que acompañaba a cooperativas de vivienda incorporadas en un programa habitacional de la Ciudad, el Programa de Autogestión para la Vivienda (PAV). Por medio del PAV, el gobierno otorgaba créditos a personas organizadas en cooperativas para que construyeran en terrenos de la Ciudad. Los ETIS, tal como los definía el Programa, estaban conformados por arquitectos, contadores, abogados, trabajadores sociales, antropólogos, sociólogos, quienes terminaron convocados por los integrantes de las cooperativas para acompañarlos a lo largo de todo el proceso (organización, planificación y obra). Algunas de las tareas del ETI consistían, fundamentalmente, en asistir a las reuniones periódicas de las cooperativas, planificar talleres, intermediar situaciones conflictivas, realizar informes bimestrales para presentar en el Instituto de la Vivienda de la Ciudad, proyectar la obra, presentar planos y presupuestos. De este modo se desarrolló toda una gama de actividades que incluían acompañar el proceso propuesto por las cooperativas, pensar para ellas y con ellas propuestas diarias de trabajo, elaborar informes sociales, documentar el proceso transitado, planificarlo y fundamentarlo ante las autoridades del Instituto de la Vivienda de la Ciudad; en síntesis, traducir y articular diversas prácticas y dominios eran nuestras tareas diarias. Asimismo, en el marco de este desplazamiento, desde la rutina de la organización a las oficinas del Estado y viceversa fuimos elaborando nuestras propias perspectivas sobre la experiencia transitada, sobre lo que en este espacio particular se definía como problemática habitacional y las políticas sociales a ella dirigidas. En esta misma intersección, también yo comenzaba a construir mi propia perspectiva.

A lo largo de los siguientes seis años trabajé con tres cooperativas de vivienda de la Ciudad de Buenos Aires: las cooperativas Asamblea Popular Plaza Congreso, Belgrano y Asamblea Plaza 1° de Mayo. Sus nombres hacían referencia a lugares y eventos significativos, a los puntos de en-

cuentro –la Plaza de los Dos Congresos, un edificio ocupado situado en la Avenida Belgrano en el barrio de Balvanera y una plaza ubicada en el mismo barrio– y a eventos significativos de nuestra ciudad, como lo fueron las *asambleas barriales*¹, que en el medio de la crisis política y económica que estalló en nuestro país en el año 2001, convocaron a vecinos de distintos barrios y desparramaron una serie de demandas y consignas por distintos puntos de la ciudad. Las diversas caras del malestar habitacional fueron unificadas en el espacio de las asambleas bajo la demanda “por una vivienda digna”. La ley que dio nacimiento al PAV (Ley 341/946), sancionada en ese mismo contexto, brindó una herramienta para pensar una posible salida habitacional respecto de aquellas personas que se encontraban con un grave déficit formal para acceder a una vivienda.

Cada uno de los grupos que integraban las tres cooperativas se caracterizaban por el predominio de diversas situaciones habitacionales y, en su conjunto, daban cabal cuenta de la heterogeneidad de prácticas residenciales que hoy en día pueblan la esfera residencial a la que acceden quienes no tienen una garantía inmobiliaria que les permita acceder a un alquiler formal. Mientras que la cooperativa Asamblea Plaza Congreso nucleaba a habitantes de hoteles y pensiones de la zona céntrica de la ciudad, la Cooperativa Independencia convocaba mayormente a habitantes de casas tomadas de la zona de Balvanera, además de inquilinos. A diferencia de las dos anteriores, Asamblea 1° de Mayo estaba conformada mayormente por inquilinos del mercado formal de alquileres junto a inquilinos de hoteles y unos pocos ocupantes.

En aquel momento, mi interés apuntaba reflexionar sobre el conjunto de experiencias residenciales a las que interpelaba el programa en el cual estaba involucrada. Aquellas reflexiones se volcaron en mi tesis de maestría “Sin garantía: trayectorias sociales y disputa por el espacio urbano. Las experiencias de inquilinos precarios en la Ciudad de Buenos Aires” (2009), en la cual abordé las experiencias de habitantes de hoteles, cuartos alquilados, pensiones y demás modalidades del “submercado de alquiler de piezas” (Cuenya, 1991). Puntualmente, me aboqué al análisis de las trayectorias sociales de un conjunto de personas que vivían, o habían vivido, en hoteles en diversos momentos de sus vidas. Y a través de ellas vislumbré que la opción de alquilar un cuarto de hotel no necesariamente era una “opción obligada” (Marcús, 2007; Echeverría y Gunther, 2006). La elección de una pieza de hotel frente a otras opciones (alquiler comparado de cuarto, compra de cuarto en casas tomadas, alquiler en provincia

1 Utilizo cursivas para referir a términos nativos y comillas para indicar citas textuales.

SUBMERCADO ALQUILER PIEZAS

TESIS
MAESTRÍA

RAICINA
LINDO

DIVERSIDAD HAB
compra de terre
terminados mon
presencia de un
que solamente
co de concepcio
por otro lado, c
residencial y otr
ciudad. En sínte
alimentaban de
residenciales que
en el mapa siml
su mapa de pres
la medida en qu
es central en la
o menos privileg
modelos materia
Por otro lado,
esfera residencial
cara propositiva
sus valores de us
en relación con
esfera: casas ocup
sectores más pob
ciones residencia
formal de la vivi
nes críticas, las p
elección irá acom
que las posiciona
Salvando las dist
nomía de un peq
por Frederik Bar
que acompañan
modalidades hab
prácticas económ
es la pauta de ci
cretas, a través de
locales junto al co
para el autor, la

ocupado situado en la zona ubicada en el mismo barrio, como lo fueron las prácticas y económica que los vecinos de distintos barrios designados por distintos tipos de prácticas habitacionales fueron reconocidas por la Ley 13.411/946), sancionada en 1996, que obliga a pensar una posible solución y se encontraban con

operativas se caracterizan por ser habitacionales y, en sus prácticas residenciales, que acceden quienes no pueden acceder a un alquiler en el mercado de la ciudad, la oferta de alquileres a habitantes de casas y departamentos. A diferencia de los departamentos, informada mayormente por un conjunto de inquilinos de

trabaja sobre el conjunto del programa en el cual se basó en mi tesis de maestría sobre el espacio urbano de Buenos Aires, especialmente de hoteles, cuartos y el mercado de alquileres. Qué al análisis de las prácticas que vivían, o habían vivido. Y a través de ellas, el hotel no necesariamente es una práctica y Gunther, 2006). Los tipos de alquileres (alquiler comparado con alquiler en provincias

compra de terreno en asentamientos, etc.) ciertamente precarias, en determinados momentos de las vidas de las personas, ponía en evidencia la presencia de un conjunto de valorizaciones en torno al alquiler de cuartos que solamente podía comprenderse insertando esta opción en el abanico de concepciones relativas al espacio urbano porteño (Verón, 2009). Y por otro lado, daba cuenta de la porosidad existente entre este ámbito residencial y otras modalidades habitacionales características de nuestra ciudad. En síntesis, las valorizaciones relativas a la "vida en un cuarto" se alimentaban de las experiencias de desplazamientos por diversos ámbitos residenciales que son significativos en tanto se ordenan jerárquicamente en el mapa simbólico de la ciudad, o tal como lo definió Velho (1989), su mapa de prestigio. Un mapa simbólico que adquiere su "prestigio" en la medida en que la distribución espacial, en un espacio urbano desigual, es central en la definición del estatus de las personas, al concretar más o menos privilegios que son las oportunidades de acceso a determinados modelos materiales e inmateriales de consumo.

Por otro lado, comprender el alquiler de cuartos en el marco de una esfera residencial más amplia me permitía pensar esa práctica, desde su cara propositiva, como una práctica tendiente a acceder a la Ciudad, a sus valores de uso y al hotel como una opción diferencialmente evaluada en relación con otras modalidades habitacionales propias de esa misma esfera: casas ocupadas, asentamientos y villas. La esfera residencial de los sectores más pobres de la ciudad está constituida por un conjunto de opciones residenciales que se presentan diversificadas respecto del mercado formal de la vivienda. En diversos momentos de sus vidas, ante situaciones críticas, las personas pueden optar por una u otra modalidad, y esa elección irá acompañada de consideraciones morales y valores normativos que las posicionarán desigualmente en la esfera social del hábitat popular. Salvando las distancias entre el "mercado habitacional" porteño y la economía de un pequeño poblado de Sudán, el concepto de esfera acuñado por Frederik Barth (1974) me permitió comprender los valores y sentidos que acompañan las prácticas habitacionales desplegadas en las diversas modalidades habitacionales de la ciudad. Según el autor lo que define las prácticas económicas de los habitantes de Darfur y su economía en general es la pauta de circulación de los bienes y servicios dentro de esferas discretas, a través de las barreras que erigen entre ellas diversas instituciones locales junto al conjunto de pautas de evaluación nativas. Por eso mismo, para el autor, la delimitación de las esferas debe realizarse siguiendo la

EVALUACIONES Y VALORIZACIONES MORALES → de E. MODERNAS RESIDENCIALES Y SUS FORMAS
ACCESO → genera FRONTERAS INFORMES

pauta de circulación de bienes y valores (1974: 50) a través de ellas, por que asume esta esfera sobre la pauta de intercambio directo en y entre ellas.

En tal sentido, encontré que el concepto de esfera complejiza el análisis privados fue uno de al visibilizar la heterogeneidad de factores que intervienen en la delimita fueron puestas en ju ción de un espacio social de búsqueda residencial. En aquella oportunidad esta intersección, en siguiendo las trayectorias habitacionales de los inquilinos, tuve en cuenta la ciudad, políticas h los vínculos y las representaciones sociales, bajo el ropaje del prejuicio y e sobre los distintos d estigma, como parte de los materiales que erigen las fronteras de los diver linos, integrantes de sos ámbitos (casas tomadas, hoteles, inquilinatos, alquiler formal, etc.) situados en un espa dentro de los cuales las personas buscan una casa (Verón, 2009). Por eso te denominada emer más que basar el análisis en las características de un mercado informal, en residenciales precaria las modalidades económicas de acceso al mismo, me interesó analizar la En una primera in valorizaciones y evaluaciones morales que diversos actores sociales realiza rativas, había escuch ban de las heterogéneas modalidades residenciales y las formas de accede transitando numeros a cada una de ellas. En la presente investigación, parto del supuesto de pre cuestionaban una que son estas evaluaciones las que erigen las fronteras que ordenan la di ciudad. Algunos de versidad interna de esta esfera en discursos precisos sobre el "malestar advertencia por parte habitacional" en la ciudad. Entre ellos, el discurso de gobierno que defin ante la fuerza de la ir a este último como *emergencia habitacional*. judiciales y siguieron bieron recorrer hasta

En el marco de mi trabajo, retratar las experiencias de búsqueda de una vivienda en la ciudad, por parte de habitantes de hoteles, me permitió vi el *mandamiento judi sibilizar las continuidades que las trayectorias de las personas trazaban dos de forma persona entre diversas modalidades residenciales. De la misma manera, al jerar los profesionales y cor quizar el análisis de las elecciones residenciales en un contexto de pobreza ser resistidos o negoci sociales. Tanto los pri pude reflexionar acerca del conjunto de valorizaciones y representacione con la asistencia ofrec sus políticas sociales. tos de la esfera residencial de quienes no tienen una "garantía".*

Los anteriores ejes de análisis se continúan en los interrogantes que motivan esta nueva incursión a la esfera residencial que representan ho Podemos señalar qu teles, pensiones y casas tomadas. ¿Cuáles son los procesos sociales que densa la trama de rela decantan en las heterogéneas valorizaciones de las distintas modalidades natos y casas tomadas habitacionales de la esfera residencial a la que acceden los sectores de me narios y empleados pú los espacios donde se r nores recursos de la ciudad? ¿Cuáles son los espacios sociales dentro de lo reelaboran- ciertas co ciudad, a sus valores d más humildes. Por su p de las políticas habitac en las políticas habitac espacio, en el marco de desalojadas y organiza

SU
EST. C.
TELE
PABLO

H.P. DE W
→

CONTINUIDAD
ENFERMEDAD
Pobreza - sin garantía

Preguntas
21/9

DESALD → ESPACIO

ellas, por que asume esta esfera residencial en nuestra ciudad. Y desde los últimos años, el creciente número de desalojos acontecidos en inmuebles públicos y privados fue uno de los tantos escenarios en los cuales estas valorizaciones fueron puestas en juego. Por eso, en la presente investigación me sitúo en esta intersección, entre las prácticas residenciales de habitantes pobres de la ciudad, políticas habitacionales transitorias y desalojos, para reflexionar sobre los distintos discursos y valorizaciones que actores sociales (inquilinos, integrantes de organizaciones, empleados y funcionarios públicos), al, etc.) situados en un espacio social significativo, elaboran sobre la estatalmente denominada *emergencia habitacional*: los desalojos y las modalidades residenciales precarias e "informales" (el déficit habitacional).

En una primera instancia, en las reuniones de cada una de las cooperativas, había escuchado, conocido y acompañado a personas que estaban transitando numerosas experiencias de desalojo, experiencias que siempre cuestionaban una vida rutinariamente organizada en el centro de la ciudad. Algunos de estos desalojos se habían manifestado en la simple advertencia por parte de un hotelero o se habían concretado prontamente ante la fuerza de la intimidación y la amenaza; otros llegaron a instancias judiciales y siguieron largos derroteros institucionales que las familias debieron recorrer hasta último momento, hasta la fecha final señalada por el *mandamiento judicial*. La mayoría de estos desalojos fueron afrontados de forma personal o, a lo sumo, con el asesoramiento de alguno de los *profesionales y compañeros* de las cooperativas; unos pocos llegaron a ser *resistidos o negociados* colectivamente en el espacio de organizaciones sociales. Tanto los primeros como los segundos contaron en su momento con la asistencia ofrecida por parte del Gobierno de la Ciudad a través de sus políticas sociales.

Podemos señalar que, en todos estos casos, el contexto de desalojo condensa la trama de relaciones que vincula a habitantes de hoteles, inquilinatos y casas tomadas con integrantes de organizaciones sociales, funcionarios y empleados públicos, y pasa a constituirse de este modo en uno de los espacios donde se reivindican, desafían y se tensionan -en síntesis, se reelaboran- ciertas concepciones en torno al derecho a la vivienda en la ciudad, a sus valores de uso y las prácticas habitacionales de los sectores más humildes. Por su parte, las propias concepciones estatales encarnadas en las políticas habitacionales también se disputan y resignifican en este espacio, en el marco de las interacciones entre agentes estatales, familias desalojadas y organizaciones sociales.

DESALOJOS - ESCENARIOS DE MOVILIDAD VALORIZACIONES

03

DESALOJO

DESALOJO - ESPACIO - QUITA DISPUTA SOBRE QUIEN QUERER - UNO DEFICIT HABITACIONAL - 03 - G. CABA

desalojo → genera nuevas instituciones = identidad → interdependencia

Figuración

En esta línea de análisis, el concepto de figuración desarrollado por Norbert Elías (1983) resultó central para analizar la trama social que vincula a las personas involucradas en la esfera residencial de casas tomadas y hoteles. Trama que, curiosamente, pareciera condensarse significativamente en eventos críticos como lo son los desalojos, y al mismo tiempo expandirse, al ser esta coyuntura una nueva instancia de interdependencia con otros dominios sociales (organizaciones sociales, programas habitacionales).

Como sostiene el autor, la figuración social está conformada por la trama de relaciones de interdependencia que vinculan a las personas en el marco de un proceso social. Este conjunto de relaciones, la figuración que conforman, inciden en las prácticas y elecciones de las personas. Los supuestos destacados por este concepto, y que considero centrales para esta investigación, son: 1. Las personas, o mejor dicho, sus prácticas y decisiones, no pueden abordarse como estados, sino que deben situarse en el marco de tramas de interdependencia precisas. 2. Las tramas que tejen las relaciones de interdependencia son cambiantes y dinámicas, son parte de procesos sociales en curso. 3. Las relaciones de interdependencia definen los procesos de conocimiento por medio de los cuales las personas representan el mundo. Este último punto es clave en la comprensión de la incidencia de los desalojos en la vida de las personas, en el conocimiento desplegado por ellas frente a estos.

A modo de ejemplo, para algunas personas, el operativo de desalojo es una escena de violencia ejercida impersonalmente, expulsiva y traumática. Mientras que para otras, principalmente para quienes -tal como los pescadores del cuento de Edgar Allan Poe², citados por Elías-, a través de experiencias pasadas, han adquirido la sabiduría necesaria para tomar distancia de la urgencia o, al menos, situarla dentro de una constelación social mayor. En consecuencia, los desalojos son espacio de *lucha de trabajo político*, de *negociación* y son, a su vez, un espacio clave para proyectar una nueva salida habitacional.

Por lo señalado anteriormente, con el propósito de reflexionar sobre la compleja trama social que se teje en torno a los desalojos, el lugar que la misma adquiere en la elaboración de discursos sociales sobre la esfera residencial de los "pobres urbanos" y el rol que las políticas habitacionales asumen en este mismo escenario, en esta nueva inmersión al campo, me acerqué a una organización social que reivindica el "derecho de los pobres

² El cuento en cuestión es "Descenso al Maëlstrom", citado por N. Elías (1983), en *Compromiso y distanciamiento*, Barcelona, Península.

MULTIPLUGS 550-5 DEL DESALOJO

a la
Coor
Du
rrolle
coor
dad, a
casas
des co
casas
espaci
zación
Los re
so pú
social
inmob
(y legiti
dios ha
esta "e
sobre e
del cua
vez sus
de justi
Denta
BA, tan
que yo r
da por p
conocí e
que resis
inespera
cial a la
hoteles.
en el ám
ciales má
3 Dirigentes
res que ocup
sociales. Por
aquellas per
tiempo y su
que la organ
quienes parti

A. J. P. R.
CONCEPTO

Nor- a la Ciudad", *resiste* desalojos y acompaña a familias desalojadas: La
cula a Coordinadora de Inquilinos de la Ciudad de Buenos Aires (CIBA). 4. - OSE AGUAFUJA

hote- Durante dos años (2010-2011) participé de las diversas actividades desa-
te en rrolladas por CIBA. Asistí a sus asambleas semanales, a las reuniones de
dirse, coordinación, participé de jornadas y encuentros por el Derecho a la Ciu-
otros dad, acompañé *aguantantes* en *casas* en que estaban siendo desalojadas, visité
) *casas* asesoradas por la organización, conocí, conversé y pasé muchas tar-
or la des con sus *referentes*³, los integrantes de la organización, habitantes de
as en casas tomadas y de hoteles en proceso de desalojo. En cada uno de estos
ación espacios, los *referentes* de CIBA y algunos de los integrantes de la organi-
Los zación realizaban otra lectura de los desalojos acontecidos en la ciudad.
para Los referentes e integrantes más antiguos de CIBA elaboraban un discurs-
as y so público que inscribía los desalojos dentro de un proceso de *expulsión*
tarse *social de los pobres de la ciudad*, impulsado por la primacía de la lógica
que inmobiliaria descarnada que rige el desarrollo urbano, y es acompañada
son (y legitimada) por un conjunto de políticas sociales (entre ellos, los subsi-
ncia dios habitacionales) y dispositivos legales que no hacen más que encubrir
omas esta "expulsión silenciosa". En síntesis, CIBA elabora un discurso histórico
le la sobre el proceso de desalojos y la consecuente segregación urbana, dentro
ento del cual, la *ocupación* adquiere nuevos sentidos. Como dicen una y otra
vez sus referentes: "cuando el desalojo es la ley, la *ocupación* es un acto
lojo de justicia".

cau- Dentro de la trama social que diariamente tejían los integrantes de CI-
omo BA, también conocí otras experiencias de *ocupaciones*, lejanas a la idea
tra que yo misma tenía de ellas: la *apertura* y el *ingreso* a una casa deshabita-
ara da por parte de un grupo de personas. La mayoría de las *ocupaciones* que
ste conocí en CIBA eran realizadas desde adentro, por inquilinos de hoteles
ha que *resistían* procesos de desalojo. Y estas *ocupaciones* me retrotrajeron,
ara inesperadamente, al carácter fluctuante y dinámico de la esfera residen-
cial a la que había ingresado por la puerta que conducía al mundo de los
e le hoteles. Tal como observaba en las trayectorias de los inquilinos, también
que en el ámbito de CIBA, hoteles y casas tomadas eran modalidades residen-
era ciales más cercanas en la vida de las personas de lo que a primera vista
de:

me 3 Dirigentes, militantes, mediadores son algunos términos con los cuales se conoce a estos acto-
re res que ocupan posiciones centrales en el ámbito de movimientos, organizaciones e instituciones
sociales. Por mi parte, elijo el concepto de referente para destacar la cualidad que domina en REFE-
aquellas personas que llevan adelante la coordinación de CIBA: referenciar con su persona, su REFERE-
tiempo y su cuerpo la "causa" y los objetivos de la organización. Es a través de estas personas
que la organización es referenciada y, a través de su práctica, ellos se constituyen en voceros de
is quienes participan en ella, tienen la autoridad para hablar en nombre del colectivo.

Y OTRA VEZ, PUENTES / TIPOLOGÍAS HABITACIONALES → CASAS DE CARTA JONDO
CONCEPTO TRAYECTORIAS HABITACIONALES

Lo que el Estado intenta mantener separado (Hoteles, casas ocupadas)
El desalojo los une
Lo desalojo → principal B HABITAC GOBIERNO?

TRAYECTORIAS) PRÁCTICAS COMUNES → NO NECESARIA/ REPRESENTADAS COMO COMUNES

suponía; en este caso, ellas se continuaban en las experiencias colectivas de las personas que participaban en la organización.

Fue así que, en el marco de esta nueva incursión al campo, pude vislumbrar que los desalojos y las prácticas sociales desplegadas en su seno articulaban espacios a simple vista lejanos, acercaban aquellas figuras y e ámbitos sociales que el Estado, a través de sus políticas habitacionales y sus dispositivos legales, categorizada e identificaba como interlocutores y ámbitos sociales distintos: ocupantes e inquilinos, casas tomadas, hoteles y pensiones.

Esta investigación se detiene en el análisis de esa dinámica social por medio de la cual se erigen las valorizaciones y las consecuentes barreras sociales que presentan como distantes y, social y moralmente, distintos ámbitos residenciales que las trayectorias y prácticas desplegadas por las personas inevitablemente vinculan, sin por ello dejar de representarlos y vivirlos como mundos sociales específicos.

Sobre el enfoque: la esfera residencial de los que no tienen garantía

Las estrategias de acceso al espacio urbano en el área metropolitana de Buenos Aires por parte de sectores populares, a través de la localización de la vivienda, ha sido un tema de investigación tradicional en las ciencias sociales. Modalidades habitacionales como la residencia en villas miserables (Ratier, 1985; Bellardi y De Paula, 1986; Cravino, 2006, 2009; Grimson y Cerruti, 2005; Crovara, 2004; Guber y Gravano, 1991) y asentamientos (Cravino, 1998; Merklen, 1991), las prácticas de toma de tierra (Merklen, 1991; Izaguirre y Aristazabal, 1988), el alquiler de habitaciones en hoteles y pensiones (Rivas, 1995; Cuenya, 1995; Gazzoli, 1995, 2007; Pastrana, 1995; Marcus, 2007, 2009; Etchevarria y Ghunter, 2006; Verón, 2011) o en sus modalidades antecesoras, los inquilinatos y conventillos (Suriano, 1994; 1983; Cuenya, 1989) y las ocupaciones de inmuebles abandonados (Rodríguez, 2005; Carman, 2006) han sido abordadas en profundidad por académicos de distintas disciplinas. En esta investigación nos detendremos específicamente en modalidades habitacionales que se emplazan en el corazón de la ciudad, en su centro, al interior de sus barrios más tradicionales. Nos centraremos principalmente en las prácticas de alquiler de cuartos de hoteles y alquiler y compra de habitaciones u ocupaciones de

PARA
PÁR
CUAL
COMO
PARA

Tipo
Vela
de

URBES) - SIN GARANTÍA
 - COMPRA HABITAC. CASAS ABANDONADAS -> IDEM COMPRA MEJORA EN LAS

lectivas casas abandonadas, encaradas por un conjunto de personas que habitan en la ciudad "sin garantía".
 de vis- Los abordajes anteriores sobre el hábitat popular se han centrado en
 su seno el estudio de las diversas modalidades residenciales en su especificidad,
 guras y enmarcándose en una amplio abanico de temáticas que guiaron las dis-
 nales y tintas propuestas de análisis: los procesos de segregación y reconversión
 tores y urbana (Rodríguez, Bañuelos y Mera, 2008; Herzer, 2008; Carman, 2006,
 hoteles 2011) que caracterizan la ciudad neoliberal (Portes y Roberts, 2005), la
 configuración de mercados informales (Cravino, 2006; Abramo, 2003), el
 al por desarrollo de políticas sociales y urbanas (Rodríguez et al., 2007; Rodrí-
 rreras guez, 2005), las estrategias de vida de sus habitantes y los condicionantes
 stintos que estos espacios suponen en las trayectorias residenciales de las personas
 or las (Marcus, 2007 y 2009; Echevarría y Gunther, 2006) y en su desenvolvi-
 rlos y miento cotidiano en general.

En el marco del campo en el que me situaba, el de las prácticas, formas de socialización y elecciones residenciales de inquilinos de hoteles -durante los primeros tres años de mi investigación- y de ocupantes que participaban en una organización de la ciudad -en los últimos dos años-, tales enfoques compartimentaban los procesos que observaba y parecían perder de vista las propias trayectorias de las personas. Los recortes sociales que compartimentaban el hábitat social de mis interlocutores en hoteles, casas tomadas y villas, y enfatizaban alternativamente las condiciones de vida que allí imperaban y los procesos urbanos que configuraban a esos mismos espacios, contrastaban con los sentidos de ciertas prácticas residenciales que observaba, prácticas que unían y trazaban continuidades entre estas mismas modalidades residenciales. Con el correr del tiempo entendí que eran esas continuidades las que me conducían a las especificidades de cada uno de los espacios; justamente porque las últimas eran definidas por las personas a través de sus desplazamientos y por medio de representaciones que contraponían un espacio con relación al otro. ESPACIO RELACIONAL

Por estos motivos, esta investigación se proyecta desde las intersecciones y los contrastes que unen y separan modalidades residenciales, como hoteles y casas tomadas, en una misma esfera residencial a la que acceden los sectores de escasos recursos que viven en la ciudad. Me interesa dar cuenta de la porosidad existente entre ambas modalidades residenciales, las formas en que ambos espacios del hábitat pueden continuarse a lo largo de las trayectorias de las personas. Asimismo, propongo indagar sobre la forma en que los valores atribuidos a cada una de las modalidades habitacionales son producidos relacionamente, según regímenes de valor locales y

TIPOLOGÍAS HABITAC. -> NO COMPARTI EN LA PERCEPCIÓN SOCIAL RESIDENCIAL
 LOS PUNTES Y MECANISMOS RESIDENCIALES
 DIFERENCIAL -> DESAJES ES UNO
 TRAYECTORIAS RESIDENCIALES
 VENTURA (POSERCIÓN) -> RELOCACIÓN (RISGO)
 DE TIPOLOGÍA -> CONTINUIDAD
 EL RIESGO (RISGO)

CATEGORÍAS RESIDENCIALES
 M. RESIDENCIAL

RESUMEN de VALOR → APPADURAI → Explico → Contexto → RECONSTRUYO RECURSOS

RESUMEN → CASAS EN
FAMILIARIDAD
→ HOTELES

(Appadurai, 1986), y desde las posiciones contrastantes de cada una de ellas al interior del campo social que representa el mercado habitacional que acceden los sectores de escasos recursos que viven en la ciudad. Hoteles y casas tomadas se ordenan en un continuo de situaciones habitacionales que no solo constituyen un cuadro de la problemática habitacional en Ciudad Autónoma de Buenos Aires (junto a villas miseria, asentamientos y la problemática de la gente que vive en la calle), sino que son valoradas y representadas por diversos actores sociales en un proceso conflictivo dentro del cual son producidas las categorías sociales que denominan la problemática habitacional. Las modalidades residenciales de alquiler, cuartos de hoteles y la ocupación o compra de cuartos en casas tomadas son ámbitos cercanos en el espacio físico de la ciudad, no obstante, cada tanto lugares habitados simbolizan distintas posiciones sociales al interior del espacio urbano porteño. Aun así, observar a cada uno desde la imagen que proyecta el otro, tanto desde las experiencias de las personas como a través de las interpelaciones que el Estado realiza de uno y otro espacio por medio de sus políticas habitacionales, nos permite pensar el proceso por el cual son producidas las categorías que denominan y clasifican la problemática habitacional, sus actores y las formas de asistirla.

3
RUBICA

La heterogeneidad de arreglos residenciales desplegados por aquellas personas que no cuentan con una garantía inmobiliaria que les permita acceder a un alquiler en el mercado formal, sus valoraciones de las diversas opciones residenciales y las normatividades que emergen en las tramas sociales que contienen cada uno de estos espacios componen el campo social que da vida a esta investigación: las casas tomadas y hoteles como parte de la esfera residencial a la que acceden habitantes precarios de la ciudad. Las formas de conocimiento desplegadas por el Estado, a través de sus políticas habitacionales, la maneras en que ordena y administra los heterogéneos arreglos residenciales y los efectos de legibilidad de este conocimiento, sobre la definición de la "cuestión habitacional" como "emergencia habitacional", es mucho más que el punto de llegada, es la perspectiva de análisis que esta investigación elabora e invita a continuar.

También en el dominio de las políticas sociales observamos cómo la esfera residencial, a la que día a día nutren y sostienen quienes no tienen garantía, no es una esfera lejana al dominio estatal. Como bien marcaron Veena Das y Debora Poole (2008), los márgenes de la ley y su centro son instancias que se intersectan en las prácticas desplegadas por diversos actores sociales. El transcurrir de la esfera residencial de los "sin techo" y la forma en que los porteños la conocemos, da una pauta del lugar que

na de tienen las políticas sociales y ciertos dispositivos jurídicos en su definición
nal al y, más puntualmente, en la definición de las prácticas sociales de quienes
oteles la habitan. No obstante ello, las prácticas sociales encaradas por aquellos,
onales los discursos alternativos sobre la *ocupación*, la *resistencia* al desalojo y
en la las reivindicaciones (y usos) de programas habitacionales dan cuenta de
ientos las formas en que "la ley y otras prácticas estatales son colonizadas por
radas la población para asegurar su subsistencia económica y política" (Das y
activo, Poole, 2008: 6). *como usarios, MANIPULACIONES (PRACTICAS) (PRACTICAS) (PRACTICAS)*

Por todo ello, en este trabajo, me centraré principalmente en el pro-
ler de ceso de implementación del programa "Atención a Familias en Situación
nadas de Calle" y, en menor medida, referiré a sus antecesores, los programas
te, en que históricamente asistieron a *personas sin techo* por medio de hoteles
terios subvencionados y hogares del GCBA. Analizaré estos programas, su imple-
nagermentación concreta, como instancias claves en los procesos de producción
omo de conocimiento autorizado sobre la esfera residencial que conforman hote-
spacios, inquilinatos y casas tomadas, y las formas de asistirla. En el desarrollo
roceso de esta perspectiva fueron centrales aquellos abordajes que analizan los
an los procesos de producción de conocimiento estatal (Trouillot, 2001; Herzfeld,

1992; Appadurai, 2002; Shore y Wright, 1997) que, siguiendo un enfoque
uella centrado en el concepto de gubernamentalidad desarrollado por Michel
rmita Foucault (2006), entienden al mismo como producido dentro de entrama-
diver dos de relaciones interinstitucionales e interpersonales que trascienden los
rama límites del Estado (Mitchell, 1999; Rose, 1999; Radcliffe, 2001; Hansen y
po so Stepputat, 2001; Trouillot, 2001; Shore y Wright, 1997; Gordon, Burchell
com y Miller, 1991; Ferguson y Gupta, 2002). En el caso aquí propuesto, las
de l relaciones de interdependencia entre inquilinos, ocupantes, referentes de
travé organizaciones sociales, empleados judiciales y públicos, legisladores con-
nistr forman la trama social dentro de la cual se tejen los supuestos y las teorías
de e en torno a la *emergencia habitacional* y a quienes son afectados por ella.

Consideraciones metodológicas: del centro y sus márgenes

El trabajo de campo que sustenta a esta investigación fue realizado a lo
cent largo de ocho años, en diversos ámbitos organizativos e institucionales re-
vers presentativos de la esfera residencial de quienes no tienen garantía y de las
echo políticas habitacionales a ellos dirigidos. Como fue mencionado al inicio
ar qu

de esta introducción, desde el 2004 hasta el 2010, participé de las diversas no actividades encaradas por tres cooperativas de viviendas de la ciudad, en-exp marcadas en el programa "Autogestión para la Vivienda". En una segunda acto etapa, entre los años 2010 y 2012, acompañé las actividades diarias de una etiq organización de la zona de Balvanera que asiste a familias en situación la n de desalojo: la Coordinadora de Inquilinos de la Ciudad de Buenos Aires de l Junto a estas organizaciones, a sus referentes e integrantes, a lo largo de capa los últimos diez años, participé en asambleas y marchas organizadas en mira defensa del "derecho a la vivienda en la ciudad", exigiendo la suspensión Es a de los desalojos, en contra de recortes presupuestarios y reclamando la hege implementación de proyectos de vivienda social en la Ciudad. Asimismo nos c como profesional del área social de un equipo técnico, durante los prime dos, ros años, y como investigadora y colaboradora de una organización, lo los p años subsiguientes, acudí con colegas, con integrantes de cada una de la Asj organizaciones y, en ocasiones, sola a diversas dependencias estatales de expre Gobierno de la Ciudad. Los pasillos y oficinas del Instituto de la Viviend la dife y del Ministerio de Desarrollo Social fueron instancias centrales del camp como etnográfico de investigación. En la última etapa de la investigación fre do el i cuenté en numerosas oportunidades las oficinas del programa "Atenció sujeto a Familias en Situación de Calle" (AFSC) y el programa "Apoyo Habita ciones cional" (PAH), programas centrales en la asistencia (y regulación) de lese "al esfera habitacional de los "sin garantía". jetivar

Además de acompañar diariamente a las familias en el espacio de la y márg organizaciones, entrevisté a ocupantes, inquilinos, referentes de organiza 15). La ciones, funcionarios públicos y judiciales. A lo largo de cada una de la sobre o incursiones al campo, realicé unas 50 entrevistas; en una primera etapa y sus di a inquilinos de hoteles que participaban en una cooperativa y alguno -esfera ocupantes; en una segunda etapa, a ocupantes y referentes de CIBA y la cons empleados públicos y funcionarios de los programas AFSC y PAH. Las en habitac trevistas me brindaron un insumo central para indagar sobre los sentido han sid que las personas le daban al proceso que me encontraba analizando, a la El ca relaciones entre los actores involucrados (familias desalojadas, program nes esta y organizaciones) y a las experiencias sociales concretas que observab espacio desalojos, marchas, formas de implementar programas sociales, pronu (nas), las ciamiento políticos, entre otros eventos. habitaci

Si bien ocupantes e inquilinos son los protagonistas de esta investig limitaci ón, en las páginas subsiguientes no pretendo ser una fiel portavoz o procedin sus reivindicaciones y sus interpretaciones del proceso en el cual esta res acadé inmersos. Por otro lado, entiendo que tal empresa sería imposible, porqu tan los d

diversas no hay única voz representativa ni una identidad capaz de generalizar las experiencias sociales aquí retratadas. Ocupantes e inquilinos no son un actor homogéneo y hablar por ellos supone el riesgo de crear una nueva etiqueta, de encerrar sus prácticas en una mirada tan mitificante como la mirada que hoy los estigmatiza. Por otro lado, entiendo que la riqueza de la mirada antropológica y de la perspectiva etnográfica radica en su capacidad de producir conocimiento exponiendo la diversidad de voces, miradas y representaciones que se imbrican en los fenómenos estudiados. Es apelando a esa diversidad que es posible desnaturalizar los discursos hegemónicos y encapsulantes de una realidad cambiante; en el caso que nos convoca, de discursos que desconocen el intrincado universo de sentimientos, valores y normas que colonizan la esfera residencial a las que acceden los pobres urbanos.

Aspiro a que el enfoque antropológico me permita “pensar fuerte”. Esta expresión, acuñada por la antropóloga Amalia Signorelli, invita a pensar la diferencia, la alteridad, a las que constituye en su objeto la antropología, como el producto de la dialéctica entre el imaginario de los sujetos (incluido el investigador) y sus relaciones. Y sugiere que cualquier relación entre sujetos, implica “algo más” no reductible a las representaciones y evaluaciones que los últimos dan sobre las mismas (Signorelli, 1999). Considerar ese “algo más” supone apelar a una jerarquización y una terminología objetivantes y estructuradas para abordar “no solo indicios, cruces, sombras de los márgenes, sino nexos: espaciales, temporales, genéticos, causales” (1999: 15). Las relaciones que asoman detrás de un conjunto de representaciones sobre ocupantes e inquilinos de hoteles, sobre la problemática habitacional y sus diversas fuentes, me condujeron a vincular diversos dominios sociales —esfera residencial, políticas habitacionales y organizaciones sociales— en la consideración de las heterogéneas formas de representar modalidades habitacionales típicas de nuestra ciudad, como lo son, e históricamente lo han sido, las ocupaciones y alquiler de cuartos en hoteles.

El campo etnográfico de indagación se configura desde las interrelaciones establecidas entre la diversidad de formas de acceder y representar el espacio urbano (y su centralidad en las estrategias de vida de las personas), las categorías estatales que denominan e interpelan la problemática habitacional (como las de familia o persona en situación de calle), la delimitación de espacios puntuales de asistencia por parte del Estado (los procedimientos de desalojo y la ocupación del espacio público) y los saberes académicos en torno al hábitat popular (que visibilizan y retroalimentan los discursos de cada una de las partes involucradas). Consideramos

que, solamente en el ámbito de las diversas prácticas de acceso al espacio urbano, que configuran la heterogénea esfera residencial a la que acceden los pobres urbanos, es posible entender, por un lado, los efectos de poder de (o los efectos de Estado) de las categorías estatales sobre las prácticas cotidianas y, por el otro, los usos posibles, las formas en que las normas estatales pueden llegar a ser colonizadas por otras regulaciones que se erigen desde, los denominados por Das y Poole (2008) "márgenes de estado".

Una pregunta corriente que han realizado diversos antropólogos que investigan en grandes ciudades y estudian las dinámicas sociales que se gestan en las mismas ha sido la de la factibilidad del abordaje etnográfico en el tradicional (Hannerz, 1993; García Canclini, 1999; Lazar, 2008). Tal como lo puso en cuestión Sian Lazar (2008), ¿cómo encarar una investigación centrada en la técnica de observación participante en ciudades condicionadas por la lógica neoliberal y sus efectos contrastantes de fragmentación social y lógicas sociales de reproducción, que contemple relaciones personalizadas? Claramente, las dificultades metodológicas se acrecientan al considerar el gran tamaño de las ciudades y la heterogeneidad de las relaciones de sus habitantes. Frente a esta disyuntiva, tomamos la propuesta de la autora, nos aproximamos a la ciudad como a una serie de redes por los flujos sociales (Lazar, 2008), que se articulan en distintas escalas, organizando la vida de la ciudad (García Canclini, 1999). Las condiciones de vida de las personas, sobre las que versa esta investigación, se caracterizan por una dinámica de alta movilidad residencial y un constante reacomodamiento de sus relaciones de inscripción territorial (Verón, 2011). De ahí que las relaciones de reciprocidad, cara a cara, sean relaciones cambiantes y con una temporalidad reducida. No obstante, los reacomodamientos de las personas no desautorizan la atención de las redes que estructuran el acceso a la ciudad. Muchas de estas relaciones se montan sobre las prácticas de acceso a recursos sociales o, como diría Hannerz, se estructuran en torno al dominio del aprovisionamiento "de las relaciones asimétricas que regulan el acceso de la gente a los recursos materiales en la división política económica del trabajo más general" (1993: 120). El acceso a un lugar donde vivir (habitación de hotel, casa tomada, etc.), o a propuestas laborales, el conocimiento sobre programas sociales, la participación en organizaciones y partidos políticos, entre otras cuestiones, están mediadas por las redes de relaciones que atraviesan el espacio local articulando el espacio barrial, gobierno local e instancias políticas nacionales (Poder Judicial).

Flujos, no redes
de redes

Sobre

Invito

tintos

teños,

cuchado

corrido

ámbitos

a conoc

tre ellos

so al espacio que accede a una de las instancias que nos permite articular los múltiples dominios de poder de lo social en distintas escalas (Shore y Wright, 1997). Particularmente las prácticas en el dominio político-institucional, el análisis etnográfico de la política y que las normas sus políticas contribuye a la comprensión de procesos sociales “que producen las agencias y prácticas que conforman al sistema estado, así como márgenes de las relaciones que en mayor o menor medida según el caso, las articulan” (Balbi, 2010:174). En el análisis del fenómeno que nos convoca nos topólogos que permite atender al proceso de conformación de programas y prácticas gubernamentales en su relación con la dinámica socio-cultural ensamblada e etnográfico en torno a las prácticas habitacionales de los sectores populares.

18). Tal como El análisis de la documentación producida por el Estado, organismos de investigación públicos, medios gráficos de información fue central para reconstruir el proceso social sobre el que intentan incidir las políticas sociales y reorganización de las categorías sociales por medio de las cuales el Estado denomina las relaciones percuestion habitacional. Analizamos el corpus de leyes, decretos, declaraciones oficiales, relevamientos estadísticos e informes de auditoría producidos de las relaciones a las políticas habitacionales del MDS y a la Ley de Emergencia Habitacional. La producción escrita del Estado es uno de los medios de redes por los cuales este consolida el control sobre sus sujetos y territorio (Das y Poole, 2008). Entendemos que los efectos de legibilidad producidos a través de estas prácticas escritas visibilizan o desconocen a determinados sujetos, problemáticas y dominios de asistencia. En esta instancia de trabajo, a través del relevamiento documental delineamos el marco de clasificaciones sociales que ordenan a las personas en relaciones muy particulares (Durkheim, 1996), desde una matriz política que construye identidades (merecedoras) temporal y espacialmente situadas.

estructuran s
bre las prác

estructura Sobre la organización de los capítulos

s asimétrica

en la división Invito al lector a embarcarse en el desplazamiento que propongo por distintos espacios sociales y eventos conocidos para la mayoría de los porteños, observables en cada esquina, en los medios de comunicación y participación escuchados en boca de las personas y personalidades más diversas. Mi recorrido seguirá el rumbo que ofrecen los cruces, las intersecciones entre ámbitos que en algún momento supuse distantes y, con el tiempo aprendí a conocer, desde los nexos que un conjunto de personas trazaban entre ellos. Este desplazamiento también irá desde espacios institucionales,

plasmados en legislaciones y medidas gubernamentales, desde instancias los a simple vista impersonales, hasta las tramas sociales que les dan vida los tramas personalizadas y concretas a partir de las cuales inicié la empre E sa de comprender el conjunto de prácticas, normas y valores que cobija Gob modalidades residenciales tradicionales de nuestra ciudad. cada

En el primer capítulo presento el proceso histórico que delineó los conque tornos de modalidades habitacionales tradicionales de la Ciudad de Buetiva nos Aires: el submercado de alquiler de cuartos y la plaza habitaciona intro que conforman los inmuebles ocupados. Analizo los discursos sociales que de d en diversos momentos históricos interpelaron a ocupantes e inquilinos cociu. mo actores sociales específicos de la arena política local. Los discursos total en torno a los inmigrantes europeos arribados a la ciudad centenaria, loasist históricos inquilinos de los conventillos porteños (1857-1914), las primerala us medidas de regularización del mercado de alquiler de cuartos durante e La gobierno peronista (1946-1952) y el paulatino proceso de desregulación invol posterior (1955-1978) son algunos eventos que forjaron la figura del in pobre quilino en nuestra sociedad. Las primeras interpelaciones del Estado quinmu acompañan a las ocupaciones que se inician durante el "retorno a la deAsim. mocracia" y su contrapartida, la consolidación del fenómeno de las caso ocupa tomadas como un asunto delictivo del orden de lo penal, durante la diestos cada de los 90, son instancias que representan al ocupante como la figu Par negativa del campo de la política asistencial. rencia

En el segundo capítulo me embarco en las trayectorias residenciales dreflexi inquilinos de hoteles de la ciudad, me detengo en sus prácticas y repnsas tor sentaciones en torno a la vida en un hotel y en el abanico de eleccion ocupa residenciales realizadas en distintas circunstancias de vida. El capítulo inal. daga sobre la contradictoria dinámica que se teje entre la experiencia e El c residir inestablemente en un lugar socialmente estigmatizado y las form entran de acceso al espacio urbano que el hotel, como estrategia habitaciona la Coo posibilita con relación a otras opciones habitacionales. Me interesa tes Present moniar la vida que transcurre dentro de los hoteles, con el fin de visibiliz de inqu un espacio invisibilizado por la política habitacional porteña. Los inqu las legi linos solo son interpelados por el Estado cuando un desalojo los ilumiasamb. parcialmente, como sujetos de asistencia, marcados desde la categoría e Los c total de persona en situación de calle. La última suele ser la experiencia inquilin inquilinos de hoteles que se adentran en procesos de resistencia a desaloj ambos c y terminan involucrados en juicios penales. Esta experiencia nos condu de la pr a uno de los primeros desplazamientos propuestos en este trabajo, des a Famili y Famili

1801
1802
1803

Pienzo

de instancias los hoteles hasta un conjunto de leyes y dispositivos legales que norman
 les dan vida los desalojos realizados en la ciudad.

En el tercer capítulo analizo un conjunto de desalojos encarados por el
 Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a lo largo de las dos últimas dé-
 cadas. Asimismo, me detengo en un conjunto de leyes y categorías legales
 que tipifican las prácticas de las familias desalojadas como prácticas deli-
 ciosas, alcanzadas por la figura penal de la *usurpación*. Los cambios legales
 introducidos en los procedimientos de desalojos, y los pronunciamientos
 de diversos actores políticos en relación con desalojos emblemáticos de la
 ciudad, me condujeron a indagar sobre la presencia de un lenguaje es-
 pecial, que a lo largo del tiempo penduló entre un modelo *negociado* de
 desalojo y otro de carácter disciplinante, centrado en la figura penal de
 la *usurpación*.

Las experiencias y vínculos entablados por un conjunto de personas
 involucradas en una organización social que reivindica el derecho de los
 pobres a la ciudad, *resiste* desalojos y acompaña a familias desalojadas de
 inmuebles de la Ciudad de Buenos Aires es el tema del cuarto capítulo.
 Asimismo, en este capítulo doy cuenta de "otros" sentidos en torno a la
ocupación que son enunciados en el ámbito de CIBA, y la forma en que
 estos interpelan heterogéneamente a sus distintos integrantes.

Para entender el modo en que el proceso propuesto por CIBA es dife-
 rencialmente asumido por sus distintos integrantes, en el quinto capítulo
 reflexiono sobre el conjunto de normas que rigen el acceso a cuartos de ca-
 tificación y *repras* tomadas y las evaluaciones morales que los habitantes de una histórica
 ocupación del barrio de Balvanera realizan de esta modalidad habitacio-
 nal.

El capítulo 6 trata sobre la forma en que estas normas y evaluaciones
 se relacionan con las prácticas de *resistencia* a desalojos encaradas por
 la Coordinadora de Inquilinos de la Ciudad de Buenos Aires. Asimismo,
 presenta un conjunto de *ocupaciones* realizadas desde adentro, por parte
 de inquilinos involucrados en procesos de desalojo y los argumentos que
 legitiman, los cuales son socializados y debatidos en el espacio de las
 asambleas de la organización.

Los capítulos 7 y 8 abordan los principales programas destinados a
 inquilinos de hoteles, ocupantes y personas sin techo de la ciudad. En
 ambos capítulos indago sobre los principales conceptos y enfoques acerca
 de la problemática habitacional producidos por los programas "Atención
 Familias en Situación de Calle", el "Programa Integrador para Personas
 Familias en Casos de Emergencia Individual y Familiar" y el programa

1054
 45
 (negu)
 casas
 y
 desalojos
 CASAS
 TAMPAS

“Apoyo Habitacional”, la forma en que estos interpelan a determinadas figuras de asistencia y sus interacciones con referentes e integrantes de organizaciones sociales.

Finalmente, en el capítulo 8 reflexiono sobre la forma en que el creciente número de desalojos se imbrica con la implementación de política habitacionales, al extremo de convertirse hoy en día en la principal y cas exclusiva arena de asistencia en materia habitacional. De ese modo, la emergencia se conforma en el concepto que articula desalojos y asistencia en la órbita de la política habitacional local.